

FILIPINA DUCHESNE

SEMBRAR EL EVANGELIO EN LOS CONFINES DEL MUNDO

Marie France Carreel, rscj

I. EL TIEMPO DE UN LARGO DESEO

1.- Una familia, una educación

Filipina Duchesne es originaria de Grenoble, Francia, una ciudad rodeada de montañas.

Nació el 29 de agosto de 1769 en el número 4 de la Grand Rue (Calle Mayor), frente a la plaza del Parlamento y cerca de la Colegiata San Andrés reservada a los parlamentarios.

Fue bautizada en la Iglesia de San Luis el 8 de septiembre de 1769.

Su padre, Pedro Francisco Duchesne, era abogado en el Parlamento de Grenoble, después de haber estudiado derecho en Orange. Estaba abierto a las nuevas concepciones de la justicia social, él es el hombre del umbral entre el Régimen antiguo y la modernidad. Fundó la primera biblioteca pública de Grenoble, de donde algunos miembros sabios, filósofos, hombres de política, han sido célebres.

Su madre, Rosa Eufrosina Perier, conserva los valores cristianos tradicionales que comparte su cuñada, María Carlota Perier, que vive con su esposo y sus hijos en la misma casa. Claude Perier es hombre de negocios, banquero y dueño del castillo de Vizille donde tiene una de las grandes fábricas de telas de seda del Delfinado.

Estas dos familias de la alta burguesía financiera y parlamentaria dan una educación brillante a sus hijos. Filipina y su prima Josefina son confiadas primero a una institutriz, la señorita Sofía, y después a las Visitandinas de Santa María de lo Alto, como internas, para que las prepararan a la primera comunión. El convento fue construido sobre el Monte Chalmont, situado a mitad de la montaña de Rachaiz.

El confesor de ellas, el Padre Aubert, jesuita, fue a América del Norte en Illinois. Al escucharlo hablar de sus misiones, Filipina sueña poder ir un día, de ir a Canadá o aún a China, y allí ser mártir.

Filipina, hace su primera comunión a la edad de 12 años; es entonces que Dios le inspira el deseo de ser religiosa. Lo comparte con sus padres. Su reacción no se hace esperar: la sacan de Santa María de lo Alto.

De regreso a su familia, Filipina y Josefina se benefician de ciertos cursos del Padre Raillanne, preceptor de los hijos Perier y de su primo Camilo Jordán. La educación familiar, tanto del lado Perier como de Duchesne, forma un tipo de

hombres y mujeres que no ocultan la reflexión. Esta educación prepara grandes figuras de la humanidad, caracterizadas por una independencia de juicio, un espíritu emprendedor y una tenacidad que Filipina heredó.

Con su prima, ella estudia las lenguas extranjeras, además de cursos de dibujo, de música y de baile. Según el testimonio de una de sus hermanas, ¡ella ponía la misma atención y rigor en el aprendizaje del baile o del álgebra!... en una palabra, Filipina conoce en ese momento una vida mundana.

En 1786 la hermana que sigue de ella se casa, después su prima Josefina en enero de 1788. Sus padres desean encontrarle un buen partido, pero ella rechaza su proposición de matrimonio y declara su firme intención de ser Visitandina.

2.- En el noviciado de la Visitación

Dicho y hecho, a fines de enero de 1788, aprovecha la bondad de su tía Elizabeth Jordan, hermana gemela de su madre, para ir al noviciado de Santa María de lo Alto. Al día siguiente hace frente sin ceder al desacuerdo de sus padres. Tiene en ese entonces 18 años y medio. Seis meses más tarde toma el hábito de novicia Visitandina, bajo el nombre de María Filipina. Toda la familia Perier y Duchesne está presente.

Un año después, en septiembre de 1789 desea ya comprometerse en la Orden de la Visitación. Pero su padre se opone porque la coyuntura política ya no es la misma. Él prevé los estragos del gobierno revolucionario: arrestos y encarcelamientos, de los cuales él quiere proteger a su hija. Filipina continúa entonces su noviciado, iniciado en septiembre de 1788, durante 3 años más. Sus padres vienen a buscarla a Santa María de lo Alto en julio de 1792.

3.- En las fronteras de lo humano

La tormenta revolucionaria.

En agosto de 1792, a los 23 años, las Visitandinas son expulsadas de Santa María de lo Alto. El convento es saqueado y transformado en cárcel. Los detenidos llegaban por decenas. Entre los detenidos se encontraba la Madre de Murinais, superiora de la Visitación, la Madre del Villeneuve priora del Carmelo, las Dominicas de Montfleury, los cartujos, condenados a la deportación. Los unos y las otras hacen prueba de una gran paciencia y de una enérgica resignación.

Filipina Duchesne y su prima Josefina Savoye de Rollin les asisten en esos lugares de arresto. En el curso de estos acontecimientos, Filipina le confía a su hermana, la señora Eufrosina Jouve: "Toda mi gloria y mi gozo consisten en servir a mi divino salvador en la persona de los que sufren". Y la señora Jouve precisa: "Filipina entraba en los calabozos más sucios para visitar a los prisioneros y les ofrecía asiduamente, los servicios más humildes".

Bajo el gobierno revolucionario de la Convención, llamado del Terror (1792-1795), la crueldad llega a su apogeo. A través de toda Francia, 16,500 personas

fueron guillotinas, entre marzo de 1793 a agosto de 1794. La mayoría de los prisioneros son deportados a La Guayana; otros a la Isla de Ré o a la Isla de Olerón. Las torturas que sufren los confesores de la fe, amontonados en lo más profundo de barcos insalubres, son tal vez peores que las torturas de los guillotinas. Algunos mueren durante la travesía. Entre ellos se encuentran ancianos como el General de Murinais, hermano de la superiora de Santa María de lo Alto.

Los mártires de Grenoble

En este tiempo de barbarie, se tocan las fronteras de lo humano. Sin quererlo, Filipina se encuentra allí. En las cárceles de Grenoble se encuentran los Padres Revenaz y Guillebert, Padres refractarios (es decir, habiendo rechazado firmar la constitución civil del clero). Son denunciados y arrestados por la policía.

Filipina los visita, pero recibe de ellos mucho más de lo que ella les da. Le emociona en particular el comportamiento compasivo del Padre Revenaz frente a los detenidos, los que denuncian y los verdugos. A través del testimonio del Padre, se hace presente la justicia de Dios y su rostro misericordioso: esta sobreabundancia de amor restituye a cada uno su imagen de hijo de Dios.

El 26 de junio 1794, los Padres Revenaz y Guillebert son guillotinas en la Plaza Grenette en Grenoble.

4.- A imitación de San Francisco Regis

Después de la caída de Robespierre, en julio de 1794, Filipina va con su familia a Grane, cerca de Crest, en la Drome.

En mayo de 1797 su padre parte para sentarse en la Asamblea Legislativa, llamada el Consejo de los Quinientos en París. Allí es secretario y después pasa a ser miembro del Tribunal en diciembre de 1799, es decir de la Asamblea Deliberativa que presenta las leyes que se deben votar. En junio de 1800 ya es el Presidente. Allí el pronuncia un discurso extraordinario sobre el proyecto de ley relativa a la instrucción pública y reprocha al gobierno el mantener a las clases indigentes en la ignorancia.

El 30 de junio de 1797 muere su esposa Rosa – Eufrosina Perier.

Filipina y su hermana más chica, Mélanie, asisten a su madre en sus últimos momentos. Su padre no puede venir a Grane para asistir a sus funerales.

Aquí empieza una larga y paciente búsqueda de la voluntad de Dios para Filipina. En mayo de 1800, con este motivo, hace una peregrinación a Lalouvesc a la tumba de San Francisco Regis. Después regresa a Grenoble para ocuparse de la educación de unos quince niños de la calle, a imitación de San Francisco Regis.

Estos niños, totalmente abandonados y viviendo como animalitos ponen a dura prueba su paciencia. Son tan ruidosos que ponen de nervios a muchas personas del edificio. Su gozo al saludarla en la calle le era un suplicio: “¡pareciera, decía ella, que yo conozco a todos los cargadores de abono!”

Sin embargo, hace rezar a los niños para que Dios la aclare sobre su vocación. En Pentecostés de 1801, como una brisa ligera, le viene una idea y con ella la

convicción “que el regreso a Santa María es posible” y para lograrla, el 25 de julio siguiente, hace una promesa a San Francisco Regis, y luego empieza a trabajar en ello. Filipina propone a la Madre Murinai, antigua superiora del convento que regrese y se instale allí. Su familia, en una venta – subasta, compra la casa de Santa María de lo Alto.

5.- Regreso a Santa María de lo Alto

Con el permiso de los vicarios generales deja su departamento y llega a Santa María de lo Alto el 14 de diciembre de 1801.

Al llegar la noche, con viento y bajo una fuerte lluvia, Los niños del catecismo con mucho gusto, le llevan su equipaje. “Sus ojos sonrientes fueron para mí el reflejo, y el signo de que estaba haciendo la voluntad del Señor”, nos cuenta ella.

II.- LAS ORIENTACIONES MISIONERAS

1. De 1802 a 1804: “Preparar la morada...”

Filipina se pone a barrer los lugares de la casa que no han sido barridos durante 10 años, saca el agua y la nieve de la casa, y construye los marcos de las puertas. En una palabra, limpia, restaura, e invita a las antiguas Visitandinas a que regresen a su convento.

Uno de los vicarios generales les hace una regla de vida religiosa según los siguientes puntos: retiro, despojo, obediencia, y comunidad en todo. Pero esto no le gusta a las Visitandinas... inseguras y contrariadas se van de Santa María de lo Alto en agosto de 1802.

Después de su partida se formó una nueva comunidad bajo el nombre de: “Hijas de la Propagación de la Fe”. Estaba integrada por cuatro personas: las señoritas Duchesne, Rivet, Balastron y Giraud. Filipina hace allí un primer compromiso, el 3 de marzo de 1803.

Una finalidad educativa

De 1802 a 1804, el pensionado crece. En el otoño de 1804, hay 17 internas, entre ellas, una sobrina de Filipina: Eufrosina (Aloysia) Jouve, y 20 alumnas externas.

Filipina provee a todas las necesidades pedagógicas, espirituales y materiales del convento. La orientación que la guía en todos estos trabajos es la siguiente: “preparar la morada donde tantas almas vendrán a acoger la Palabra de Dios y dar frutos en lugares lejanos del mundo”.

La Palabra de Dios está en el centro del Proyecto Educativo. Una vez recibida e interiorizada, Ella actúa en los corazones y sus frutos son tangibles. Las imágenes

escogidas la evocan claramente: “recoger”, “y dar frutos en lugares lejanos del mundo” la dimensión misionera no tiene fronteras.

En el seguimiento de Cristo, las exalumnas de Santa María de lo Alto tienen como misión liberar a los y las que se encuentran bajo el dominio del mal. Las palabras utilizadas evocan un rudo combate espiritual puesto que se trata de “liberar las almas de su enemigo común”.

Filipina redacta los manuales que necesitan las alumnas, sobre todo los de historia, de ciencias naturales y de matemáticas, en un lenguaje claro y conciso. Cuando una joven religiosa enviada a la fundación de Gand le pregunta qué “medios puede utilizar para ser experta en lógica y retórica”, ella le responde esto:

“Yo no soy ni lo uno ni lo otro, esas palabras me dan miedo: yo no tengo otra retórica que la del corazón, ni otra lógica que la razón que Dios me ha dado y que la uso tan mal. Los preceptos me van muy mal, no los retengo y yo creo que para las otras, no tengo otro consejo que dar que leer los buenos autores, de frecuentar las personas que hablan bien y agradablemente. Sin este socorro, las reglas me sirven poco; y sin reglas, pero con este socorro una se puede formar muy bien. Es como una lengua que una aprende mejor en la práctica que en los libros.

He visto personas que han hecho un curso de retórica y que tienen un estilo muy difícil de entender, mientras que otras (en particular la Madre Teresa) son a menudo elocuentes sin arte y sin reglas. Es el corazón que les dicta las palabras para persuadir, y la recta razón lo necesario para convencer. Yo no sé más que esto y soy incapaz de saber otra cosa. Y le confieso que los métodos no son para personas como yo”.

(L. a la Señorita Adriana Michel, diciembre de 1812).

Autorización legal para abrir una escuela de niñas

A la propuesta del Padre Rivet, esta pequeña comunidad de hijas de la Propagación de la Fe, pide unirse a una Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y a la educación de niñas, cuya primera casa está en Amiens. Su superior, el Padre Varin viene a visitarlas el 31 de julio de 1804 día de la fiesta de San Ignacio de Loyola. Este encuentro les abre a un futuro que corresponde a sus deseos.

Llena de esperanza, Filipina Duchesne hace todo para obtener la apertura legal de Santa María de lo Alto. Su papá y uno de sus primos, prefecto de Seine, intervienen ante un amigo de la familia, secretario general del Ministerio del Interior. El decreto de la apertura se les concede muy rápidamente.

Este amigo, el Señor de Gerando, es de las élites de la Nación, precursor de la Antropología moderna y lo acaban de elegir miembro del Instituto. Él será el fundador de la Escuela de Chartres. Con Camilo Jordan, primo de Filipina desarrolla la formación de los profesores de los niños de los obreros de la fábrica. Cuando el Padre Varin la encuentra en París en octubre de 1804, se da cuenta de que Filipina Duchesne tiene un círculo de relaciones influyente, tanto a nivel de los ministerios como de la banca de Francia, de la que Claude Perier fue uno de los fundadores en 1800.

2. La llegada de Sofía Barat

3.

Después de este encuentro, el Padre Varin, no tarda en enviar a Sofía Barat a Grenoble, para fundar una segunda casa de la pequeña Sociedad dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Antes de irse le dice: "allí encontrará compañeras que la secundarán; pero sobre todo una (la Señorita Duchesne) ¡... Aunque fuera sólo por ella, habría que ir a buscarla hasta el fin del mundo"

El 13 de diciembre de 1804 Sofía Barat llega a Santa María de lo Alto. Va acompañada del Padre Roger y de dos religiosas de la comunidad de Amiens. Para hablar de este primer encuentro Filipina hace suyas las palabras de Isaías: "Finalmente veo sobre la montaña santa los pies de los que evangelizan y muestran los verdaderos bienes"

Filipina empieza un nuevo noviciado bajo la dirección de Sofía. Un año después, el 21 de noviembre de 1805 pronuncia sus votos definitivos

3.- Experiencia del Jueves Santo 1806

Hacia los indios de América

Algunos meses después, durante la noche del jueves santo de 1806, el 4 de abril, la vocación de Filipina se define. El Señor le hace ver que su deseo misionero se realizará con los indios de América del Norte. He aquí una síntesis de su visión:

"Toda la noche, estuve en el nuevo continente, pero yo viajé en muy buena compañía. Primero recogí con gran cuidado en el jardín, en el pretorio, y en el calvario, toda la sangre de Jesús; Lo abraza fuertemente en el Santísimo Sacramento, y lleve a todas partes mi tesoro para repartirlo sin miedo a que se acabara. San Francisco Javier se interesaba todavía a hacer fructificar esta preciosa semilla y se quedaba al pie del trono de Dios pidiéndole la apertura de nuevas tierras a convertir. San Francisco Regis era el piloto de estos viajes, y había otros santos, celosos de la Gloria de Dios. En fin, todo iba bien; y no tenía yo en mi corazón ninguna tristeza, ni siquiera santa, porque yo sentía que una vez más los méritos de Cristo iban a actuar.

Las doce horas de la noche las pasé sin cansarme, aunque estuve de rodillas. La víspera yo pensaba que no podría quedarme ni una hora"

La visión de Filipina se centra en una imagen –una metáfora: una semilla que había que sembrar. Es preciosa: es la Vida del Resucitado, la semilla de la Palabra, convertida en cuerpo eucarístico.

La intuición espiritual traza el espacio de la futura misión: el Nuevo Mundo. Es un espacio sin fronteras: "Yo llevé a todas partes mi tesoro" dice ella.

La imagen es fuerte: ella cristaliza, concentra y lleva "a todas partes", "lejos en el mundo", lo que es el centro de la dinámica espiritual de Filipina.

Las Constituciones, redactadas mucho más tarde, en 1982, expresan en otro lenguaje este elemento clave del dinamismo misionero de Filipina, de nuestra espiritualidad:

La Eucaristía nos hace entrar en el misterio del Costado abierto de Jesús. En nuestra vida cotidiana, ella celebra y actualiza la muerte y la resurrección en el corazón de los sufrimientos y de la esperanza de nuestros hermanos.

El texto del Capítulo General de 1994, intitulado “La dimensión eucarística de nuestra espiritualidad” recoge la experiencia de nuestra pionera. He aquí un extracto de este hermoso poema:

La mirada y la compasión de Jesús dirigen nuestros ojos y nuestro corazón hacia un mundo donde muchos están como ovejas sin pastor y hacen renacer en nosotros el deseo de dar nuestra vida de mujeres de compasión y de comunión para alimentar, hacer crecer y defender la vida.

Este poema anima a cada uno de los miembros de la Familia del Sagrado Corazón a entrar en un camino eucarístico, a través de toda actividad y todo encuentro. Cada uno, cada una, recibe la audacia “de abrir nuevas tierras a convertir, a lo lejos en el mundo”, “Del Espíritu que brota del Costado abierto de Cristo”.

Se trata, de dar a conocer en todas partes, la ternura y la compasión del Corazón de Cristo, de revelar su Presencia en los detalles de cada día y en las decisiones tomadas en red o en equipo.

Filipina termina de contar su experiencia espiritual diciendo lo siguiente: “Querida Madre, cuando Ud. Me diga: “Yo te envío”, mi respuesta será inmediata: “Si iré”.

Algunos meses más tarde, en agosto de 1806, Sofía le escribe desde Burdeos, pensando en una partida transatlántica inmediata:

“Me quedaré en el puerto contemplando el barco”, dice ella (...) “Muy pronto, me iré a la montaña, y me parece que allí nos encontraremos las dos en esta ciudad, listas para embarcarnos en un barco para ir, finalmente, donde sus deseos la llaman”

Ilusión... la partida hacia Luisiana se hará, ciertamente, de Burdeos, pero doce años más tarde.

En 1817, por medio de su hermano, el Padre Luis Barat, Sofía se entera de que el nuevo Obispo de Luisiana, Monseñor Dubourg, desea recibir una comunidad de religiosas del Sagrado Corazón en su diócesis. Ella piensa que todavía no es tiempo de enviar a Filipina. De todas maneras, Monseñor Dubourg la visita en la calle de Postes, en París. Filipina interviene y obtiene el permiso de su superiora general.

4.- En camino hacia el Nuevo Mundo

El día de la partida de las religiosas (5 rscj = una pequeña 'colonia') se fija para el mes de mayo de 1818. Pero a fines de diciembre de 1817, de repente, se adelanta tres meses la partida. Esta noticia desata un verdadero movimiento de combate: las dos religiosas más jóvenes no han hecho aún su profesión perpetua; una está en París, y la otra en Quimper. No han obtenido los pasaportes; los baúles aún no están listos... Una vez más, con la ayuda de Josefina Savoye de Rollin, a toda prisa, se completa la cantidad necesaria para el viaje y se obtienen los pasaportes.

La secretaria de la casa-madre, Madre Girard, relata así esta partida precipitada:

"Vimos a la Madre Duchesne multiplicarse, por decirlo de alguna manera, llamando a los proveedores para las compras necesarias para establecerse a lo lejos, hacer ella misma y tranquilamente, los baúles y los paquetes sin ninguna precipitación y sin abandonar sus numerosas tareas".

El 8 de febrero: "a pesar de la sensibilidad natural de su corazón, la Madre Duchesne hizo sus adioses sin derramar una sola lágrima (...) y viendo a Octavia que lloraba la tomó de la mano y la hizo pasar el umbral de la puerta para entrar al coche porque tenían el tiempo muy justo".

La salida fue:

De París, el 8 de febrero de 1818

De Burdeos, el 19 de marzo.

III.- UNA PIONERA AL NUEVO MUNDO (1818 – 1852)

1.- A bordo del Rebecca, una travesía peligrosa

Las cinco religiosas salen de Burdeos el 19 de marzo de 1818 y se embarcan dos días después a bordo del Rebecca, en Royan. A los 49 años, Filipina sueña siempre en el martirio a causa de su fe. Pero en el transcurso del viaje hace la experiencia de sus fragilidades y de sus límites.

Primero, ¡durante una tempestad en el mar ella confiesa que duda del don generoso de sí misma...!

"El mareo es una verdadera enfermedad. Además de provocar el vómito cuatro o cinco veces seguidas, afecta la cabeza y el estómago. Una ya no es una capaz de nada; los pensamientos son muy cortos".

"Este mar es terrible, en ciertos momentos. Cuando vemos el barco en una violenta agitación, parece la violenta confusión del último día, el cielo parece esconderse tras las montañas de agua y llevarse consigo a los astros. Los mástiles parecen doblarse y las velas se desgarran. Los gritos de los marineros para animarse al trabajo, tienen algo de lúgubre. En fin, todo esto, no es de risa, cuando no se ve a Dios en la tempestad".

Otro pavor: Como los vientos contrarios continúan retrasando nuestro viaje, algunos pasajeros quieren echar suertes para ver quién es el pasajero que nos está

atrayendo el mal tiempo y echarlo al mar... dos días después los vientos se calman y se abandona esa idea.

El 21 de abril Filipina cree que su última hora ha llegado; cuando ven acercarse un corsario americano cargando 120 hombres y once cañones. Pero el Corsario no busca más que los barcos españoles. El capitán, amigo del capitán del Rebecca sube a bordo para hacerle una corta visita.

Así termina su relato: “Pasamos 52 días viendo solo cielo y agua. Durante este viaje Dios echa por tierra todo orgullo. Yo lo bendigo por esto”.

Llegada a Nueva Orleans

Después de pasar un mes en Burdeos y una travesía de 70 días, llegan por fin a Nueva Orleans el 29 de mayo día de la fiesta del Sagrado Corazón.

“Besé respetuosamente y gracias a la oscuridad, esta tierra, objeto de tantos deseos que a medida que nos acercábamos se hacían cada vez más profundos”, escribe Filipina a una religiosa.

Allí, las Ursulinas las reciben con el corazón y los brazos abiertos, pero no las espera ninguna carta del Obispo Dubourg... Filipina empieza a comprender que las cosas no corresponden a las promesas que el obispo les hizo en París.

Le impresiona la esclavitud de los negros, puesto que no se esperaba encontrar una injusticia que le parece intolerable.

Cuando salen de Nueva Orleans, el 12 de julio, las Ursulinas las llenan de regalos. Suben el Río Mississippi en el barco de vapor Franklin. El viaje dura 40 días porque el barco encallaba en la arena o se retrasaba por los troncos que bloqueaban la corriente.

Llegaron a San Luis Missouri el 22 de agosto y son acogidas por Monseñor Dubourg que las acompaña a casa de la familia Pratte.

2.- Un nuevo camino espiritual

Fronteras infranqueables: los prejuicios raciales

A la llegada a San Luis el proyecto y las convicciones de Filipina, se topan con las decisiones de su Obispo. Monseñor Dubourg le dice que su misión no es con los indios sino con los americanos. No podrán aceptar en el internado, ni indias ni negras ni mestizas, a causa de los prejuicios raciales de los blancos.

Filipina confía al Padre Barat: “Me sentí ante él, como una roca que recibe los golpes del cincel. Camino con los ojos cerrados; la Providencia abrirá el camino si así lo desea”.

Otro inconveniente: no hay ninguna casa lista para recibir las en San Luis... durante tres semanas buscan un lugar para la fundación. Finalmente, y contra el deseo de Filipina, que desea ir a Santa Genoveva, el obispo las envía a San Carlos,

“el pueblo más alejado en Estados Unidos sobre el río Missouri que no es frecuentado más que por los que trafican con los indígenas”.

Llegan allí el 12 de septiembre, y reciben en primer lugar unas 20 alumnas externas y después, en octubre 3 internas. Pero les es imposible encontrar quien les ayude en los trabajos domésticos. Los blancos rechazan este tipo de trabajos, bajo el pretexto que estos son reservados a los negros. Un problema muy doloroso se impone: ¿deben ellas como las Ursulinas de Nueva Orleans, comprar o rentar una esclava?

Esto se opone a las convicciones y al proyecto de Filipina. ¿No han venido para la educación de las negras, de las mestizas y de las indígenas, y no para utilizarlas como esclavas? Filipina desearía que enviaran una hermana de Francia para trabajar en el jardín. Ella vuelve a hacer esta petición...

El horizonte se estrecha

Su red de relaciones se reduce considerablemente. En París y en Grenoble ella se dirigía fácilmente a sus amigos y su familia en caso de necesidad o de consejo. Aquí su único socorro es “Dios solo”, lo dice ella en un cierto número de cartas.

A esto se une la lentitud extrema del correo postal. La comunicación se hace sumamente difícil con su Superiora General. Las primeras respuestas tomaban un año o 18 meses. Recurre al Obispo o al Superior de los Jesuitas para algunas autorizaciones. Pero no se atreve a anticipar algunas decisiones, lo cual retrasa algunas veces el desarrollo de las fundaciones.

3.- El discernimiento como brújula

Un camino espiritual distinto

Durante los primeros meses en San Carlos, Filipina se da cuenta que su camino en el seguimiento de Cristo no será tanto el que ella soñó... al leer los libros de María de la Encarnación u otras misioneras. Ella no conocerá un martirio glorioso, sino “un martirio de penas”.

Filipina le escribe así al Padre Luis Barat, el 21 de noviembre:

“Siento todas las espinas de la situación en la que estamos. Sin embargo estoy en paz y estoy dispuesta a perder la esperanza del martirio de sangre tan glorioso, para obtener el de las penas, contradicciones y humillaciones”.

Por la paz que la habita, Filipina discierne que puede aceptar ese nuevo martirio.

Otro indicador de la presencia del Espíritu Santo es la indiferencia que se lleva a cabo en ella... Está “dispuesta a perder” “un martirio glorioso”, del cual hablaba todavía con un cierto énfasis en mayo y junio de 1818.

Ella está dispuesta a perder lo que sería como un deseo personal o por lo menos lo que sería un sueño, “para obtener” otro tipo de unión con Cristo: la unión con Cristo salvador.

Ese día, en lo más profundo de la oración, sus ilusiones caen... y otra concepción de la misión se perfila. Ella no ha elegido este nuevo camino espiritual pero lo acepta.

EL cambio a San Fernando (Saint-Ferdinand)

Los acontecimientos que siguieron le confirman su elección espiritual.

1º) La casa que la señora Duquette les rentó es demasiado pequeña para recibir a otras internas.

2º) El invierno es el más crudo de los últimos 20 años. Las niñas que debían venir, no vienen.

- A las religiosas y a las alumnas les falta el agua cuando el río se congela... y ningún vecino puede ayudarles...
- Los papás no pueden atravesar el Missouri para venir a ver a sus hijas...

3º) Una crisis que no habían tenido antes, ataca a todo el país, todos los bancos de Estados Unidos sucumben; y sólo se aceptan los billetes del banco de Missouri.

En agosto de 1819, se tienen que cambiar por primera vez a una granja de Monseñor Dubourg.

El segundo cambio de casa tiene lugar en diciembre, bajo la nieve y con un frío glacial. La casa es de ladrillo y la acaban de terminar; está lo suficientemente grande para alojar correctamente a las internas y las religiosas.

De todas formas, Filipina elije dormir bajo la escalera de la casa porque no quiere despertar a sus Hermanas o a las internas, cuando regresa de la capilla en la noche o casi de madrugada.

Un alojamiento muy humilde para la fundadora de las casas del Sagrado Corazón en el Nuevo Mundo...

4.- Las fundaciones

Filipina desconfía de sí misma y piensa que es un obstáculo a la realización de su misión. Pero, de hecho, de 1819 a 1828, las fundaciones se hacen rápidamente.

- 1819: Florissant en Missouri
- 1821: Grand Coteau en Luisiana
- 1825: Saint - Michel en Luisiana
- 1827: San Luis en Missouri
- 1828: Bayou-La Fourche en Luisiana y re-apertura de SanCarlos en Missouri

El internado para las indígenas en Florissant

Con la ayuda de los Jesuitas, Filipina logra abrir en 1825 un pequeño internado para las niñas Indias pero en 1827, hay que cerrarlo, por falta de subsidios y de personal. La religiosa (Hna. O'Connor) que es la encargada, se va a San Luis para ocuparse de las huérfanas.

Salir al encuentro... siempre más lejos.

En el transcurso de sus viajes, Filipina identifica las necesidades educativas de la Iglesia local, y concibe los medios para dar una respuesta. Piensa establecer un "Noviciado de Hermanas que podrían, más tarde, ir a los pueblos donde hubiera un sacerdote, al menos de vez en cuando, y abrir un asilo para los moribundos y una escuela católica" y esto "lo más pronto posible".

Filipina comunica sus proyectos a la Madre Barat pero la lentitud del correo es tal que las informaciones llegan a París después de seis meses a un año más tarde. Las respuestas también tardan mucho en venir. Ante la urgencia de las necesidades de la diócesis, el obispo que reemplazó a Monseñor Dubourg, que regresó a Francia, se vuelve hacia otras congregaciones y rápidamente pone en obra sus proyectos.

5.- Los últimos años (1841- 1852)

En la frontera de Kansas

En 1841, Filipina realiza al fin su sueño: ir hacia los indígenas. Con el apoyo de Magdalena Sofía Barat y los jesuitas de Missouri, ella sale para ir a Kansas, a Sugar Creek. Los indios Potowatomies le hacen una acogida sin precedentes.

Ella tiene 73 años, y no puede ni aprender el potowatomí, ni trabajar en la educación de las Indias, y ni siquiera hacer el jardín. Su única actividad es La oración. Los indios la llaman: "la mujer que siempre reza".

Un año después, regresó a San Carlos

Al año siguiente, Filipina regresa a San Carlos para pasar los últimos 10 años de su vida.

En San Carlos, la vida de Filipina consiste en estar con las alumnas de la escuela o con las ex-alumnas y confeccionar algunas cosas para las misiones indígenas. En 1847, recibe la visita de su sobrina, la Madre Amelia Jouve, que va hacia Canadá.

Una última visita, la ante víspera de su muerte, es la de la Madre Anna de Rousier, enviada para visitar las casas de América del Norte, antes de ir para la fundación de la primera escuela del Sagrado Corazón en Chile.

Filipina Duchesne se apaga en paz el 18 de noviembre de 1852.

El 3 de julio de 1988, es proclamada Santa en San Pedro de Roma.

En este año bicentenario de su llegada a Missouri, Filipina, ¿no nos invita a “ir a llevar el Evangelio a los lugares lejanos del mundo”? ¿a preparar testigos del Amor del Corazón de Jesús?

A modo de conclusión:

“Ir hacia nuevas tierras para llevar la salvación”

En 1918, el gobierno de la ciudad de Jefferson califica a Filipina Duchesne como “La primera mujer pionera de Missouri”, reconociendo la heroicidad de su obra. ¿De dónde le venía ese valor invencible para avanzar...siempre más lejos, contra viento y marea?

Viendo algunos aspectos de su vida en el transcurso de este día, aparece una vez más y muy claramente, que su dinamismo misionero tiene su raíz, y su fuente en la experiencia espiritual del jueves santo de 1806. En esta visión, se encontraron el deseo de Dios y el de ella. Aunque las imágenes utilizadas en este relato vienen del lenguaje imaginario y eclesial de su tiempo, la experiencia es recibida del Corazón abierto de Cristo, como lo sugieren las interpretaciones artísticas.

La herencia que ella nos transmite se puede sintetizar en estas palabras: “Vayan hacia las nuevas tierras para salvarlas”. Su deseo de “propagar por todas partes la preciosa semilla” del Evangelio la orienta hacia los que va encontrando en el transcurso de sus viajes o en los colegios. El “hasta el fin del mundo” tiene un nuevo significado para ella: se ha convertido en “el más próximo”

Otro elemento, importante para nosotras después del Capítulo de 2016 que nos lanza el llamado “a ser y actuar como un solo Cuerpo”: Filipina no realizó sola su obra tan audaz en una época donde los transportes marítimos eran un riesgo y las comunicaciones lentas y difíciles. Con su comunidad, ella formaba un equipo motivado, unido y eficaz y ella permaneció siempre en relación con su familia, de la que recibía un verdadero apoyo, y con la Sociedad del Sagrado Corazón.

Otro elemento para llevar en nuestro equipaje, antes de embarcarnos nosotras mismas: Frente a las contrariedades, la lentitud y los aparentes fracasos, Filipina se vuelve invariablemente hacia Aquél en quien ella puso su confianza: el Corazón de Jesús.

Para terminar, como lo indica el relato de su visión, ella estaba acompañada de misioneros que ella admiraba y a menudo se les unía a su oración: San Francisco Xavier, San Francisco Regis y muchos otros. Ella estuvo siempre acompañada... Ahora, ella nos acompaña...

Marie-France Carreel rscj